

A DIEZ AÑOS DE SANTO DOMINGO

El caminar de nuestra Iglesia continental en los últimos diez años tuvo un aire nuevo recibido de manera muy especial de la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Santo Domingo. En palabras del Papa Juan Pablo II, durante el discurso inaugural de los trabajos de la Conferencia, se vislumbraba el fin de dicho camino: “La presente Conferencia General se reúne para perfilar las líneas maestras de una acción evangelizadora que ponga a Cristo en el corazón y en los labios de todos los latinoamericanos. Esta es nuestra tarea: hacer que la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre penetren aún más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transformen”.

En este proyecto evangelizador, nuestra Iglesia continental ha visto el resurgir de muchos esfuerzos personales y comunitarios, empeñados en hacer realidad este anhelo. Pero especialmente los tres pilares de Santo Domingo: la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana, se han venido manifestando como luz renovadora y germen de una pastoral más creativa que acerque el Evangelio a las personas, a las comunidades y vaya transformando la cultura para que resplandezca la Santidad de la Iglesia.

Sin embargo este ha sido un camino recorrido con dificultades, ya sea de orden interno eclesial, como externo a nivel de la realidad continental. Por eso queda abierto un camino donde surgen algunos desafíos:

- Unirnos como Iglesia en torno a la caridad, para responder al llamado de la Solidaridad Evangelizadora que haga frente al clamor de millones de hombres y mujeres que son excluidos del modelo de sociedad que impera en la región.
- Identificarnos como hijos e hijas de una Iglesia sin fronteras, donde se haga realidad aquel llamado para “acrecentar la vivencia de la Iglesia-Comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia” (SD 98).

- Contribuir a la generación de una nueva cultura que respete los valores y las diferencias de los grupos humanos y que de testimonio de autenticidad cristiana y de fortaleza en todos los ambientes donde hay cabida para nuevas alternativas. Demostrando con hechos y servicios “nuestra radical adhesión a Cristo en el bautismo”.

Los artículos que presentamos, son un esfuerzo por ayudarnos a realizar el proyecto pastoral que desde Santo Domingo está llamado a afectar y renovar los métodos pastorales de nuestra Iglesia. Gracias a la colaboración de Monseñor Affonso Felipe Gregory, los Padres Alberto Antoniazzi, Jaime Vélez, sj, Tony Mifsud, sj y Francisco Merlos, no solo hacemos memoria de Santo Domingo, sino que reconocemos un hito en nuestra historia eclesial continental. Recordando además, que la ilusión que alimentó en ese entonces a nuestra Iglesia, continúa vigente. Porque si la Iglesia en el continente proclama la fe en “Jesucristo ayer, hoy y siempre”, estamos seguros que esta fe se ha de expresar en obras concretas evitando la dicotomía entre fe y vida.

Roguemos al Señor Jesús que acompañe nuestro camino, como el de Emaús, para que comprendamos al compartir su palabra y su pan, que Él es el Salvador y nosotros sus discípulos y discípulas, que servimos en su obra redentora.